



# **El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914**

*Patricia Fumero Vargas*



EDITORIAL  
UCR

Serie  
Cuadernos de Historia  
de las Instituciones de Costa Rica

20

**El advenimiento  
de la  
modernidad  
en Costa Rica:  
1850-1914**





#QuedateEnCasa



**Universidad de Costa Rica**  
**Escuela de Historia**  
**Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica**

Comisión Editorial  
Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica

M.Sc. Ana María Botey Sobrado  
M.Sc. Manuel Calderón Hernández  
Licda. Ana Cecilia Román Trigo

**El advenimiento  
de la  
modernidad  
en Costa Rica:  
1850-1914**

*Patricia Fumero Vargas*



#QuedateEnCasa

---

Serie  
Cuadernos de Historia de las  
Instituciones de Costa Rica

20

306  
F977a

Fumero Vargas, Ana Patricia, 1958-  
El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914 / Patricia Fumero Vargas. -1ª. ed., 2.ª reimpr.- San José, C. R.: Edit. UCR, 2018.

51 p. - (Cuadernos de historia de las instituciones de Costa Rica; 20)

ISBN 978-9977-67-951-8

1. CULTURA. 2. COSTA RICA - VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES - 1850-1914. 3. IDENTIDAD CULTURAL. 4. ETNICIDAD. 5. ACULTURACIÓN. I. Título. II. Serie.

CIP/3213  
CC/SIBDI,UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
Primera edición: 2005.  
Segunda reimpresión: 2018.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales de Centroamérica (SEDUCA) perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: *Everlyn Sanabria*.

La forma y el contenido de esta edición son responsabilidad exclusiva de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.  
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr)  
• [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: marzo, 2018.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.



#QuedateEnCasa

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>1. El Valle Central</b> .....  | 1  |
| 1.1 La cultura impresa .....  | 2  |
| 1.2 Los cambios en el paisaje urbano y el desarrollo<br>de la cultura urbana: 1850-1914 ..... | 6  |
| <b>2. Las diversiones públicas: 1850-1914</b> .....   | 11 |
| 2.1 Los deportes .....  | 14 |
| 2.2 Los centros de recreo .....   | 16 |
| <b>3. Las tensiones y contradicciones del proceso</b> .....                                   | 22 |
| 3.1 La Iglesia y el proceso de secularización .....   | 22 |
| 3.2 Legislación y control social .....  | 27 |
| <b>4. Conclusiones</b> .....  | 31 |
| <b>5. Notas</b> .....   | 33 |
| <b>6. Fuentes y bibliografía</b> .....  | 41 |
| <b>Acerca de la autora</b> .....  | 51 |



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

## ÍNDICE DE CUADROS

### **Cuadro 1.**

|   |   |
|---|---|
| Número de escuelas primarias en Costa Rica:<br>1821, 1838, 1861, 1892, 1915 ..... | 4 |
|---|---|

### **Cuadro 2.**

|  |    |
|--|----|
| Hoteles, teatros, clubes y restaurantes en la<br>ciudad de San José: 1885-1916 ..... | 10 |
|--|----|

### **Cuadro 3.**

|   |    |
|---|----|
| Códigos, leyes y reglamentos: 1878-1911 ..... | 29 |
|---|----|

EDITORIAL  
UCR  
Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

# EL ADVENIMIENTO DE LA MODERNIDAD EN COSTA RICA: 1850-1914

---

*Patricia Fumero Vargas*

## 1. EL VALLE CENTRAL\*

San José, se convirtió en el centro político, económico y cultural de Costa Rica después de que se declarara la Independencia el 15 de setiembre de 1821 y de consolidarse como capital luego de la Batalla de Ochomogo (1823) y de la Guerra de la Liga (1835). Su liderazgo se expresó en una dinámica cultura urbana vinculada con la economía cafetalera, esto es la europeización de los patrones de consumo, la diversificación de las diversiones públicas y el crecimiento de una infraestructura urbana.<sup>1</sup> Todo lo cual se tradujo, a finales del siglo XIX, en la conformación de una esfera pública moderna.<sup>2</sup> Asimismo, la formación de los cascos urbanos de las provincias de Cartago, Alajuela, Heredia y San José estuvo asociada con el patrón anteriormente descrito, así como con el auge de la cultura impresa.<sup>3</sup> El desarrollo estuvo ligado al fortalecimiento de una educación social y étnicamente diferenciada, y la apertura, en 1814, de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás (convertida en universidad en 1843 y cerrada en 1888), así como la creación de colegios profesionales a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.<sup>4</sup>

A partir de este período, fueron evidentes los cambios sociales y políticos, pues la concentración de la tierra en las áreas de asentamiento más antiguo supuso la aparición de un contingente de trabajadores asalariados, amén de un ascendente proceso de proletarización.<sup>5</sup> Paralelamente, la burguesía agroexportadora y un grupo de intelectuales se consolidaron en el poder político y económico. En suma, a partir de 1850 se encuentran contradicciones entre la creciente vida urbana y el mundo rural, y tensiones entre las élites urbanas y los sectores populares urbanos y rurales.

### 1.1 La cultura impresa

Lento pero constante, el avance de la alfabetización permitió el crecimiento de la cultura impresa, reflejo de este proceso es el incremento en el número de escuelas en el Valle Central que pasó de 50 a 71 entre 1821 y 1853.<sup>6</sup> Pese a los intentos estatales, la exigüidad de sus fondos no permitió que en la primera mitad del siglo XIX se alfabetizara a toda la población. Sin embargo, el incremento de la población letrada abonó el terreno para la demanda de impresos y amplió las expectativas culturales de la ciudadanía, quedando de manifiesto en el consumo de periódicos, libros, novelas, publicaciones religiosas y obras de teatro. En cuanto a la impresión propiamente dicha, la primera imprenta fue importada hasta 1830, y fue producto de una iniciativa privada cuyo interés surgió a partir de la detección de una importante demanda de impresos y publicaciones que hasta ese momento se hacían en El Salvador y Guatemala.<sup>7</sup> Esa imprenta vino a solventar las necesidades de dos sectores específicos: uno estatal y otro académico. A la vez, la llegada de la imprenta supuso el inicio de la prensa escrita y del desarrollo del sector tipográfico en Costa Rica.<sup>8</sup> En efecto, en 1830, se estableció la imprenta La Paz;

en 1831, la imprenta La Libertad; en 1832, La Merced; en 1833, La Concordia, y en 1836 la imprenta La Merced es convertida en la Imprenta del Estado. De esta forma, entre 1830 y 1836 se editaron 68 publicaciones oficiales, 41 particulares, 17 periódicos y 109 textos entre libros y folletos.<sup>9</sup> Tal literatura circuló, esencialmente, en San José, pero debe considerarse la importancia del efecto del proceso en el largo plazo, sobre todo después de la década de 1850, al iniciarse un cambio radical en la sociedad costarricense: el tránsito de la cultura oral a la impresa. Asimismo, este proceso fue apoyado por la importación de libros, la expansión del sistema educativo (público y privado) y el desarrollo institucional del Estado.

La llegada de los gobiernos liberales supuso un cambio en la orientación del Estado y la economía, por lo que en la década de 1880 el grupo del *Olimpo* implementó su proyecto de modernización, estimuló el desarrollo del capitalismo agrario, fortaleció el Estado y procuró “civilizar” a los sectores populares.<sup>10</sup> El último objetivo fue apoyado con la expansión del sistema educativo en el ámbito formal y con la promoción y la regulación de diversas prácticas culturales, en el ámbito informal. La ampliación de la cultura impresa fue promovida por la reforma educativa producto de la Ley Fundamental de Instrucción Pública de 1885 y la Ley General de Educación Común de 1886,<sup>11</sup> que se basó en un sistema gratuito y obligatorio de educación primaria, un proceso que permitió desarrollar políticas tendientes a la creación de una identidad nacional secular y la promoción de las políticas higienistas y de control social del Estado costarricense. No obstante, los cambios estuvieron asociados con una serie de crecientes conflictos sociales relacionados con la explotación laboral; la lucha campesina en contra de la privatización y concentración de las tierras; las últimas luchas de los indígenas en defensa de las tierras comunales; y una búsqueda de mejores precios para el café en fruta por

parte de los pequeños y medianos productores cafetaleros. Estos sectores habían descubierto la importancia de la alfabetización para lograr el ascenso social y en la búsqueda de sus propias reivindicaciones.

El Cuadro 1 muestra el crecimiento del número de escuelas primarias y la incorporación de estudiantes al sistema educativo entre 1821 y 1915 en Costa Rica. Debido a limitaciones propias de las fuentes algunos datos no están completos para la totalidad del territorio costarricense.

### CUADRO 1

#### Número de escuelas primarias en Costa Rica 1821, 1838, 1861, 1892, 1915

| Año  | Escuelas | Estudiantes | Estudiantes<br>por escuela | Población<br>Total |
|------|----------|-------------|----------------------------|--------------------|
| 1821 | 50*      | 2.429       | 48.58                      | 65.393 (1824)      |
| 1838 | 41**     | 2.415       | 58.90                      | 78.365 (1836)      |
| 1861 | 63       | 8.000       | 126.98                     | 120.499 (1864)     |
| 1892 | 237      | 16.815      | 70.94                      | 243.205 (1892)     |
| 1915 | 471      | 34.703      | 73.67                      | 430.701 (1915)     |

**Fuente:** Oficina Nacional de Censo. *Alfabetismo y analfabetismo en Costa Rica según el Censo General de Población de 11 de mayo de 1927*. Publicación N°. 3 (San José: Imprenta Alsina, 1928), p. 15. Hermógenes Hernández, *Costa Rica: Evolución territorial y principales censos de población, 1502-1984* (San José: EUNED, 1984). Luis Felipe González Flores, *Evolución de la Instrucción Pública en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1978), 180. Adolfo Blen, *El periodismo en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1983), 139.

\* En el Valle Central

\*\* No hay datos para Guanacaste

En efecto, entre 1892 y 1915, Costa Rica pasó de tener 237 a 471 escuelas, y de 16.815 a 34.703 estudiantes.<sup>12</sup> Los siguientes son algunos de los índices de alfabetización: en Santo Domingo de Heredia entre 1868 y 1877 un 64 por ciento de los hombres y un 42 por ciento de las mujeres fueron alfabetizados, y, entre 1898 y 1907, esta proporción creció respectivamente un 12 y un 16 por ciento.<sup>13</sup> Según el Censo Municipal de San José de 1904, el alfabetismo en el barrio de La Soledad fue el siguiente: 84,3 por ciento de los hombres y 72,9 por ciento de las mujeres sabían leer.<sup>14</sup> Para 1927 el 86,7 por ciento de la población urbana y el 61,3 por ciento de la población rural costarricense sabía leer y escribir. Las cifras globales del censo de 1927 muestran que el 68,8 por ciento de los hombres y el 64,4 por ciento de las mujeres estaban alfabetizados.<sup>15</sup> El avance de la alfabetización supuso el consumo cada vez mayor de textos seculares y propició el incremento en la circulación y el número de periódicos, revistas y libros,<sup>16</sup> además, favoreció la apertura de librerías e imprentas, así como el desarrollo de una prensa sensacionalista.

En suma, se generó un vasto movimiento cultural respaldado por el Estado, que encontró eco en las organizaciones obreras y artesanales, las cuales se preocuparon por la alfabetización de sus integrantes.<sup>17</sup> Asimismo, la alfabetización creciente fue enriquecida por la actividad teatral y la inmigración de diferentes grupos sociales, de intelectuales, de empresarios y de científicos. El proceso permitió que los sectores populares leyeran literatura radical –anarquista y socialista–, novelas de misterio, de amor, pasión y sexo, así como otras obras publicadas por entregas en los principales periódicos del período. El consumo de literatura alternativa amplió las expectativas y alejó a los sectores populares de la política “civilizatoria” de los gobiernos liberales, lo cual supuso la ampliación de los espacios de la cultura popular y el origen de pensamiento y alternativas propias.

La alfabetización también fue importante como un elemento que permitió el ascenso social, a la vez que dio poder a los trabajadores para negociar y luchar por sus propios intereses. De la misma forma, a comienzos del siglo XX, la cultura de masas contribuyó a definir el marco en el cual campesinos, artesanos y otros sectores populares fueron crecientemente integrados en las contiendas electorales. El proceso fue propiciado por la aprobación del voto directo en 1913, que consolidó la integración de los sectores populares en el juego político,<sup>18</sup> y encontró asidero en un grupo de jóvenes intelectuales, quienes hablaban de la existencia de una “cuestión social,” concepto asociado con la pobreza, marginación y proletarianización de diversos actores sociales. Entre los jóvenes escritores que figuraron están Omar Dengo, Carmen Lyra, Joaquín García Monge y el poeta anarquista y autor del himno nacional, José María “Billo” Zeledón.

El panorama descrito se vio complicado, a su vez, por la temprana aparición de la cultura de masas que quedó fuera del control de los liberales, de la Iglesia y de los intelectuales radicales, en forma de prensa sensacionalista, el deporte y el cine, para citar solo algunas de sus manifestaciones principales. Fue, precisamente, por este motivo que la temprana cultura de masas abrió espacios para revalorizar prácticas, creencias y costumbres populares.

## 1.2 Los cambios en el paisaje urbano y el desarrollo de la cultura urbana: 1850-1914

En 1853 el viajero alemán Moritz Wagner ingresó a San José luego de una larga travesía por el istmo centroamericano. Al describir la ruta hacia esta ciudad, afirmaba:

“El camino de allá [Heredia] a San José conduce entre setos de cactus y a lo largo de una fila interminable de haciendas en dirección al Sur, a través de la altiplanicie. San José no tiene torres prominentes, ni casas altas; por eso no se la divisa hasta dejar tras de sí la ancha guirnalda de plantaciones de café y banano que la rodea. Cuando cabalgábamos por las calles de la ciudad ésta nos parecía tan aldeana que no podíamos creer que estábamos efectivamente en San José, la capital de la ‘maravillosa Costa Rica’... No hay ningún edificio que llame la atención del europeo por su belleza y tamaño. Los edificios de Gobierno, el Cuartel con su galería de madera y una alta asta de bandera, la Universidad [de Santo Tomás] y el Teatro [de Mora] son construcciones por completo insignificantes; pasarían aún como casas particulares de habitación en cualquier capital europea por lo pequeños y miserables”.<sup>19</sup>

No obstante la anterior descripción, una década antes el también viajero John Lloyd Stephens consideró que la ciudad era “...la única ciudad que ha crecido o mejor dicho, prosperado desde la independencia de Centro América.”<sup>20</sup> Pese a los comentarios de Wagner, la ciudad de San José en 1850 ya mostraba características de ciudad moderna y había redefinido su espacio geográfico de la siguiente forma: al norte se construyeron los barrios populares de Paso de la Vaca y la Factoría. Al sureste, se encontraban las barriadas de los habitantes de menores recursos, básicamente compuestos por artesanos y obreros: La Puebla, El Laberinto, El Chorro y El Panteón.

Finalmente, a finales del siglo XIX se inició un proceso de traslado de las élites de los alrededores de la Catedral hacia el sector noreste (barrio Amón a partir de 1897) y al oeste (Paseo Colón) de la ciudad. Esta segmentación del espacio urbano josefino se consolidó entre 1890 y 1930.<sup>21</sup>

En la década de 1850, se evidencia la configuración de una diferenciada cultura netamente urbana en las cabeceras de las provincias del interior del país. Inclusive, al interior de las ciudades convivían, en el mismo espacio geográfico, lo rural y lo urbano. El proceso de modernización supuso cambios en los patrones de consumo, la diversificación en los servicios urbanos y en las diversiones públicas y la ampliación de la esfera pública. En efecto, en el caso josefino los cambios en el paisaje de mediados del siglo XIX fueron diversos, entre otros se desarrolló un creciente mercado de alquiler de casas y locales comerciales, la apertura de hoteles, fondas, hostales, restaurantes, clubes y de un teatro, así como el establecimiento de locales vinculados con servicios netamente urbanos: boticas, transportes, veterinarios, zapaterías, talabarterías, sastre-rías y tiendas de ropa, confitería, platería, barberos, abastecedores, retratistas y demás oficios artesanales. Además, se ubicaron en el casco de la ciudad oficinas en las cuales se ejercieron las profesiones liberales y se ofreció todo tipo de lecciones.

El desarrollo del casco urbano de San José convirtió la ciudad en un centro de atracción para los inmigrantes nacionales y extranjeros, quienes, a su vez, imprimieron cambios en el paisaje urbano al abrir nuevos negocios, por lo que la ciudad pronto mostró una clara vocación comercial. El cambio en la configuración del espacio urbano capitalino se derivó del crecimiento de la población, de la expansión del cultivo del café y del comercio exterior.<sup>22</sup>

Los liberales decimonónicos finiseculares imprimieron su propia concepción de modernidad, en razón de haberle dado

a la capital rasgos de magnificencia al emular los grandes centros urbanos europeos y al dejar plasmada su cosmovisión en la arquitectura urbana. De esta forma, a fines del siglo XIX, San José ofrecía los mismos servicios de las grandes urbes: entre 1864 y 1867 se construyeron tanques de agua y se instaló la cañería de hierro (1867); en 1869 se instaló el telégrafo; en 1884 se introdujo el alumbrado eléctrico (1884), con lo que San José se convirtió en la primera ciudad en Centroamérica en adoptarlo, y se inició la construcción de la red de cloacas y alcantarillados (1892). A este proceso de desarrollo se sumó la creación de una moderna red de transportes: el tranvía, inaugurado en 1899, cruzaba la ciudad de noreste a sur (Guadalupe-San José) y de este a oeste (Paseo Colón-San Pedro de Montes de Oca), y el cual posteriormente se extendió hasta Plaza González Víquez (1922). De igual manera, los ferrocarriles al Atlántico (1891) y al Pacífico (1905) permitieron una mayor movilidad entre los pobladores de San José y de las provincias.

Se inauguraron, además, el Archivo Nacional (1881), el Museo Nacional (1887), la Biblioteca Nacional (1888) y el Monumento Nacional a la guerra de 1856-57 (1895), instituciones que apoyaron la construcción del discurso nacionalista costarricense.<sup>23</sup> Algunas de las manifestaciones de la expansión de la cultura urbana en San José se evidenciaron en la creciente construcción o remodelación de edificios para hoteles y hosterías, teatros, clubes, cines, sodas y restaurantes, así como en la proliferación de talleres e industrias. Al analizar los datos del Censo de 1892, encontramos que en la provincia de San José existía un total de 232 industrias y talleres manufactureros,<sup>24</sup> y para 1908 ya había 285 industrias y manufacturas, lo que permitió emplear a 1474 trabajadores.

En el Cuadro 2 puede compararse el crecimiento de nuevos espacios de sociabilidad. Se diferenciaron teatros, o sea, locales, en los cuales había puestas en escena y presentaciones

de cine, de aquellos construidos especialmente para proyectar películas. En cuanto a la categoría clubes y/o asociaciones benéficas, agrupa los clubes diseñados para caballeros, lectura o de artesanos y aquellos dedicados a la beneficencia.

## CUADRO 2

### Hoteles, teatros, clubes y restaurantes en la ciudad de San José 1885-1916

| Año  | Teatros | Hoteles  | Clubes y/o<br>Asociaciones<br>de beneficencia* | Restaur.                                 | Asoc.<br>depor-<br>tivas** | Cines       |
|------|---------|--|--|--|----------------------------|-------------|
| 1885 | 1       | 4  | 5  | 1  | -                          | -           |
| 1893 | 1       | 5 (1. <sup>a</sup> )<br>3 (2. <sup>a</sup> )                         | 12<br>-  | 1<br>-                                   | -<br>-                     | -<br>-      |
| 1895 | 1       |  | 7  | 14                                       | 4                          | -           |
| 1899 | 2       |  | -  | -  | 2                          | -           |
| 1905 | 5       | 3 (1. <sup>a</sup> )<br>3 (2. <sup>a</sup> )<br>6 (3. <sup>a</sup> ) | 36<br>-<br>-                                   | 6 (1. <sup>a</sup> )<br>106 (otros)<br>- | 28<br>-<br>-               | 1<br>-<br>- |
| 1916 | 9       | 5 (1. <sup>a</sup> )   | 43   | 5 (1. <sup>a</sup> )                     | 174                        | 5           |

\* Las cifras son acumulativas. En ellas se incluyen las asociaciones profesionales y gremiales.

\*\* Las cifras son acumulativas. En ellas se incluye todo tipo de asociaciones deportivas.

**Fuente:** *La Prensa Libre, La República, La Tribuna, El Noticiero, El Diario de Costa Rica, Otoniel Pacheco. Directorio de la ciudad de San José.* San José, Tipografía Nacional, 1895. Genaro Peralta. *Guía Directorio de la ciudad de San José.* San José, Imprenta Antonio Lehmann, 1905. The Latin American Publicity Bureau, Inc. *El Libro Azul de Costa Rica.* San José, Imprenta Alsina, 1916. Oficial. *Colección de Leyes y Decretos (1885-1916).* ANCR, Serie Gobernación.

## 2. LAS DIVERSIONES PÚBLICAS: 1850-1914

La llegada al poder de Juan Rafael Mora Porras (1849-1859) propició un cambio cualitativo en la sociedad costarricense. El proceso de modernización iniciado en esta década culminó, a fines del siglo XIX, con la consolidación de una nueva nación: la costarricense. De esta manera, el crecimiento de San José no se limitó al desarrollo de servicios y comercio, sino que promovió el despliegue de una cultura urbana. En efecto, los habitantes de la ciudad ampliaron sus espacios de ocio y diversiones, de las galleras a las clases de dibujo, y de baile a las funciones de teatro, lo cual supuso la diversificación de la vida cultural de sus habitantes.

Al buscar divertimento en San José en 1853, el doctor Moritz Wagner se da cuenta de que “hay poca oportunidad para distraerse. No existen ni cafés ni lugares públicos de diversión al aire libre,” pues solo encuentra un “pésimo teatro” y billares en “oscuras pocilgas”. Sin embargo, describe la profusa variedad de diversiones relacionadas con las fiestas cívicas y las festividades religiosas:

“En San José se celebran todos los años, en diciembre, grandes fiestas populares. Entonces se organizan procesiones públicas con disfraces, en las que el diablo cargado de cadenas aparece como espantajo popular; unos cientos de piastras se despilfarran en juegos artificiales de mucho estallido y de poco gusto. Se organizan bailes y espléndidas comilonas; y por último una llamada corrida de toros, que comparada con las de Castilla, resulta una mera caricatura.”<sup>25</sup>

No obstante, el ‘pésimo teatro’ de Mora descrito por Wagner estuvo asociado con una actividad teatral que fue determinante para la sociedad, en general, y en el juego político en particular. En efecto, el teatro abrió un espacio de sociabilidad en el cual se discutió acaloradamente de política, a la vez que se utilizó para la promoción social e incorporación al mercado matrimonial de las “niñas” de las familias de la élite. En la década de 1850, el Teatro de Mora, llamado Teatro Municipal después del derrocamiento de Juan Rafael Mora en 1859, se convirtió en el principal centro de sociabilidad de los pobladores del Valle Central. A partir del terremoto de 1888 y la destrucción del teatro, se inició una polémica en la cual se argüía la necesidad de la construcción de un nuevo y moderno teatro que supliera el vacío cultural que dejó el Municipal.

La necesidad de contar con una infraestructura teatral adecuada fue el contexto en el cual se inauguró, en 1891, el Teatro de Variedades y en 1897, el Teatro Nacional. Así, con la inauguración del Nacional culminó el proceso que se venía gestando desde la administración de Mora Porras. Su planta física ofrecía el espacio idóneo para que esa nueva generación de políticos e intelectuales conjugara la cultura, el esparcimiento y el ocio. De esta forma, el Teatro Nacional reflejaba un nuevo proyecto cultural, que mostraba la búsqueda de la secularización de la vida civil, política y cultural del país. El avance de nuevas formas de sociabilidad era una muestra de un cambio en la mentalidad y en la forma como se entendía la realidad social y cultural.<sup>26</sup>

Desde la Colonia las galleras fueron el sitio de reunión favorecido por los diferentes sectores masculinos. Los viajeros destacaron la participación de los diferentes sectores sociales en tales diversiones, pues en el sitio se citaron los presidentes y demás figuras públicas, así como comerciantes y los sectores populares, a tal punto que incluso se llegó a regular la

cantidad de dinero, que de acuerdo con la condición socioeconómica, se podía apostar.<sup>27</sup> El profesor Moritz Wagner consideraba, en la década de 1850, que “no creemos exagerar, si afirmamos que la mitad de la conversación de la población masculina capitalina gira, durante toda la semana alrededor de los gallos.”<sup>28</sup>

A partir de la década de 1880, y al cambiar en el concepto de lo “culto”, se encuentra que las galleras perdieron importancia para las élites, porque se empezó a considerar un espectáculo “bárbaro” y sanguinario, no acorde con los nuevos cánones sociales y morales. Por ello, en 1912, se discutió en la esfera pública los efectos nocivos que las galleras ejercían sobre el individuo. La actividad fue prohibida por el Congreso en la década de 1920.

El turno se considera como la fiesta popular por excelencia, generalmente asociada con las prácticas religiosas como una de las diversiones públicas que promueven la sociabilidad e identidad local. En el turno se mezcla lo religioso y lo cívico, por lo que para fines del siglo XIX, esta construcción cultural fue aprovechada por los políticos. Aunque el turno es una actividad asociada con las obras religiosas, su principal atractivo son las actividades colaterales que promueve, como las comidas, los juegos, las competencias, las rifas, los bailes, las mascaradas, los juegos de pólvora, las corridas de toros, las iluminaciones, la música, entre otras. A pesar de ello, entre 1850 y 1880 muy pocos se realizaron.

Las Reformas Liberales también afectaron las anteriores diversiones públicas al regularlas, por ejemplo, se debía solicitar el permiso correspondiente al Estado para efectuar un turno. Pese a que el desarrollo del capitalismo promovió una cultura basada en el consumo individual, los turnos –fiesta colectiva por excelencia–, siguió siendo un espacio de sociabilidad importante. En el caso de San José, los turnos experimentaron

una expansión considerable a partir de la década de 1880, pues en el período de estudio se realizaron alrededor de 2000 turnos.<sup>29</sup>

Los signos de la modernidad constituyeron la pauta que marcó la introducción, a partir de la década de 1880, de nuevas actividades recreativas, como los gimnasios, los billares, los salones de patines y los carruseles, entre otros. La llegada al país de la bicicleta, en la década de 1890, introdujo otro símbolo de modernidad en la sociedad costarricense.<sup>30</sup> Asimismo, a partir de los nuevos cánones del proyecto de cultura liberal, la alta sociedad se trasladó a espacios más refinados como los ofrecidos por los clubes de elite, las asociaciones intelectuales y el teatro. Los sectores trabajadores también crearon sus propias asociaciones mutuales y deportivas.

## 2.1 Los deportes

La afición por los deportes, específicamente por el fútbol y el béisbol, creció en el período en estudio. El fútbol hizo su aparición en Costa Rica en 1896 promovido por algunos jóvenes de la elite que regresaron de Inglaterra, y varias décadas después llegó a ser el deporte de mayor popularidad en el país. El desarrollo de esta práctica deportiva tuvo una expansión tal que entre 1895 y 1914 se fundaron alrededor de 132 clubes deportivos en San José; 12 en Cartago; 18 en Alajuela; 22 en Heredia; 7 en Limón; 12 en Puntarenas y 11 en Guanacaste.<sup>31</sup> En 1912, se formó una primera “Liga Nacional,” en la cual participaron cinco equipos en primera división y tres en segunda, para 1921, había siete clubes en primera y diez clubes en la segunda división.<sup>32</sup> El incremento de las asociaciones deportivas y en los participantes hizo que se convirtieran en una de las principales fuentes de identificación, significado y gratificación en la vida de los trabajadores tanto urbanos como rurales.<sup>33</sup>

La expansión del fútbol también estuvo ligada con el desarrollo de los gremios obreros y la identificación de los trabajadores con las diferentes compañías con las cuales laboraban. Los patronos de las grandes empresas promovieron encuentros deportivos y se convirtieron en las principales fuentes de financiamiento de los equipos y de las asociaciones deportivas cuyo objetivo final era la disciplina de los trabajadores.

Al interior de la nueva lógica de las diversiones y la difusión de los deportes, los grupos dominantes procuraron cambiar las actitudes de los trabajadores e inculcarles una mayor disciplina, entendida como una disciplina capitalista. Así, las agrupaciones deportivas florecieron y apoyaron la formación de nuevos hombres, fuertes, sanos, laboriosos y, sobre todo, disciplinados, lo cual evidencia el papel que jugó el deporte en las nuevas formas de control social. En décadas posteriores el fútbol se convirtió en un elemento importante para la difusión ideológica de las organizaciones de los trabajadores y jugó un papel determinante en la construcción de una identidad obrera.<sup>34</sup>

Otro deporte que contó con un limitado apoyo popular y que se organizó con el esfuerzo de algunos vascos y amantes de España, fue el frontón. Para practicarlo, se construyó, con muchas limitaciones, el frontón Beti-Jai en el barrio Amón,<sup>35</sup> en el cual costarricenses y profesionales españoles, contratados para este efecto, practicaban la pelota vasca. No obstante, el público josefino conocía poco de este deporte. En 1905, Justo A. Facio se refiere al juego de la siguiente manera:

“...en general, los costarricenses sabemos más de las cosas atañaderas á los países sajones que de las pertenecientes al terruño de origen. Los sports sajones, por ejemplo, nos

son casi familiares, y, en cambio, apenas tenemos noticias del hermoso juego que acabamos de presenciar con orgullo de raza...”<sup>36</sup>

Al respecto, los viajeros españoles José Segarra y Joaquín Juliá opinaban que la causa del interés del costarricense por los deportes ingleses era producto del comercio, al cual consideraban como el mejor agente de la civilización. Debemos tener en cuenta que las relaciones comerciales entre Costa Rica e Inglaterra, basadas en las exportaciones de café, fueron fundamentales después de 1840, de allí el impacto en la sociedad del fútbol, sobre el béisbol y el frontón. Como vemos, fue un período limitado en cuanto a actividades deportivas organizadas, pues muchas de las que conocemos actualmente apenas se estaban organizando o creando, sin embargo, en las áreas rurales se practicaban deportes tradicionales como las carreras de cintas.

## 2.2 Los centros de recreo

Como fruto de los avances económicos y culturales del período en San José, existe el mismo fenómeno que en el resto de América Latina: un despliegue de centros de diversión, esparcimiento, sobre todo de lugares propicios para la sociabilidad de la élite y de los sectores populares.<sup>37</sup> En el período se crearon clubes de reunión y recreo para los caballeros, así como clubes de extranjeros y asociaciones profesionales e intelectuales (aproximadamente 46 entre 1880 y 1905). Las damas fundaron sociedades de beneficencia, y dedicaron su esfuerzo y tiempo libre a solventar las necesidades de los indigentes y los desamparados, crearon instituciones formales como la Sociedad de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl (1899), la Junta de Caridad del Hospicio de Huérfanos

(1905), la Junta de Caridad del Hospital de Incurables (1905), La Gota de Leche (1913), entre otros.<sup>38</sup> En la época, la cultura del individuo desempeñaba un papel significativo. Asimismo, surgieron organizaciones culturales como la Sociedad Literaria “El Porvenir” (1885) y una de las primeras compañías lírico-dramáticas de aficionados (1885) organizada por miembros de la élite, en la cual incluso participaron señoritas de la “selecta sociedad.”<sup>39</sup>

Al no tener los recursos de los cuales disponía la élite, los artesanos y obreros se asociaron alrededor de sociedades de socorro mutuo como la Asociación Española de Beneficencia (1886), la Asociación Alemana de Beneficencia (1889), la Sociedad Filantrópica Italiana (1890) y la Sociedad de Beneficencia Francesa (1905), o alrededor de sociedades gremiales, como la Sociedad de Artes y Oficios (1889), o algunas otras como la Sociedad de Artesanos de Cartago (1890). En estas organizaciones se promovió la sociabilidad formal e informalmente, dado que las veladas, los bailes y los banquetes, como forma de ayuda para captar recursos con el objetivo de ayudar a los necesitados, consistieron a su vez en puntos de reunión.

También, las sociedades de música –entre ellas las filarmónicas– ocuparon un lugar importante en el proceso de socialización. En la década de 1850, el ejército costarricense contaba con una banda militar rudimentaria y con un profesor de planta, para 1870 se constituyeron seis bandas más y en las primeras décadas del siglo XX había 36 filarmonías municipales: 19 en San José; 7 en Alajuela; 7 en Heredia y 3 en Cartago.<sup>40</sup> Paralelamente en la sociedad civil se creó en 1874 la Sociedad Santa Cecilia en Heredia; ese mismo año se fundó la Sociedad de Baile en Cartago; en 1877 se inscribió la Sociedad Filarmónica de Alajuela y para 1884 se oficializaron, al constituirse formalmente, las filarmónicas de San José y Cartago.<sup>41</sup>

El incremento de las filarmonías y la consolidación de las escuelas de música, así como de los programas de música en las escuelas muestran el poder socializador y de cohesión comunal que se les atribuyó. El fenómeno quedó manifiesto en la numerosa concurrencia que asistió a las actividades. Asimismo, las asociaciones musicales permitieron reproducir el ritual de la nación costarricense, en el ámbito político, así como apoyar el ceremonial religioso, a la vez que ambientó los bailes privados. Queda claro que para los intelectuales liberales de fines del siglo XIX, la música era sinónimo de progreso y adelanto, a la vez que se consideró un medio intangible, divino e indispensable para moldear las costumbres de los habitantes.

Otra de las diversiones públicas importantes del período fue el veraneo, la cual se efectuó apoyada por el ferrocarril al Atlántico y los nuevos sistemas de transportes. En efecto, la empresa ferroviaria estableció tarifas y horarios especiales para los veraneantes; de esta forma, la compañía ferrocarrilera dio publicidad en los principales periódicos a los “tours” que ofrecía, en especial aquellos cuyo destino era la ciudad de Limón, aunque no en forma exclusiva. Las épocas del año que se privilegiaron fueron la temporada de Semana Santa, y fin y principio de año. Los boletos generalmente incluían el uso de las facilidades de la empresa en esa provincia y un paseo en bote por el río Matina. Además, ofrecían viajes cortos de ida y regreso a diferentes puntos de su ruta, a la vez que se programaron “pic-nics.”

Entre los puntos de atracción turísticos y sitios de veraneo privilegiados se encontraban San Antonio de Belén, Puntarenas y Tres Ríos. También, fue importante el estímulo que el tren brindó a los turnos de los pueblos ubicados en su ruta e inclusive apoyó al teatro al vender boletos de ferrocarril –de ida y vuelta– junto con las entradas de las funciones e incluso ofrecía

itinerarios especiales con el objetivo de que los costarricenses participaran en este tipo de actividades culturales.

Las fiestas cívicas de fin de año tomaron especial importancia en las últimas décadas del siglo XIX. Una de las primeras legislaciones relacionadas con la celebración de las fiestas cívicas fue un decreto de Juan Mora Fernández de 1826, en el cual se establece que los festejos deben celebrarse anualmente, con el propósito de ser la “memoria de muchos y felices sucesos con que la providencia ha enriquecido la historia de la Independencia de América,” y establece que las celebraciones se realicen en las ciudades principales, a saber: San José, Cartago, Alajuela y Heredia. Además, se permite efectuarlas en los pueblos de Nicoya, Esparza y Térraba.<sup>42</sup> Desde entonces se estableció que las fiestas de San José serían el 19 de marzo, día de su santo patrono; para Cartago se realizaron el día de Santa Ana (26 de julio); en Heredia el 1º de diciembre; y para Alajuela, el miércoles de Pascua de Resurrección.<sup>43</sup>

En este marco, y a partir del impulso económico y político josefino, es importante hacer notar que hubo un evidente objetivo, tendiente a consolidar a la capital como el eje político y cultural del país; así, el tradicional turno de San José, el 19 de marzo, se trasladó desde 1860, a fines de diciembre. De esta manera, los festejos de fin de año se constituyeron en fiestas cívicas nacionales y no josefinas, y con el propósito de lograr mayor participación de los sectores populares en los festejos josefinos de fin de año, se decretó feriado obligatorio los últimos tres días del año.

Además, el ferrocarril al Atlántico estableció horarios de llegada y salida que coincidían con el inicio y el fin de las actividades de cada uno de los días de fiesta, lo cual permitió garantizar la participación de los habitantes de las otras ciudades del Valle Central y de las costas. El programa de las fiestas cívicas nacionales estaba estructurado de tal forma que

se establecieron actividades para ser disfrutadas diferenciadamente. Para unos, bailes de gala en el Teatro Nacional, la elección de la reina de los festejos, funciones teatrales especiales, palcos privilegiados en los espectáculos taurinos, serenatas y retretas de gala. Para otros, bailes en el mercado, la elección de la reina obrera, iluminaciones, retretas generalmente ejecutadas por las cuatro bandas militares de Cartago, Alajuela, Heredia y San José, presentaciones cinematográficas en lugares públicos y juegos pirotécnicos, entre otras actividades.

Los toros y los circos fueron otros de los espectáculos populares. Los circos se instalaron en lotes baldíos de las ciudades y en otras ocasiones pusieron sus carpas en algunos de los principales parques. Para realizar la actividad taurina, desde 1861 se estableció un redondel en el Llano de Mata Redonda. A partir de 1873, las actividades relacionadas con las fiestas cívicas y taurinas se trasladaron a la Plaza de la Fábrica, en 1911 se vuelven a trasladar a La Sabana y a partir de 1920 se llevaron a cabo en la Plaza González Víquez. Desde 1969 tienen su sede en Zapote.<sup>44</sup>

Otro elemento producto del advenimiento de una nueva lógica en el uso del tiempo libre fue el cinematógrafo, el cual se presentó como un signo de los tiempos. El cinematógrafo logró introducirse con éxito en la sociedad a partir de la primera exhibición en 1897, inicialmente con vistas y luego con los largometrajes. Con las proyecciones, el costarricense entró en contacto con otras realidades, viajó a través de la pantalla, conoció modas y presencié las principales guerras mundiales, a la vez que descubrió un universo cultural que le era ajeno.<sup>45</sup> En el marco de la cultura de masas, el cinematógrafo cambió las costumbres; de esta forma, el traslado del teatro, eje de la educación informal y reproductor del ideario liberal, es sustituido por el cine, sobre el cual el Estado no podría ejercer ningún control.

El cinematógrafo además cambió la fisonomía de las ciudades, pues promovió la construcción de una infraestructura apropiada para las presentaciones e impulsó servicios paralelos y nuevas formas de diversión. Entre otras, destacan la aparición de sodas, los cafetines, las heladerías y los restaurantes, sitios frecuentados a la salida del cine. De esta manera, con la expansión del capitalismo y la difusión de la cultura de masas, se presenta un cambio cualitativo en los patrones de consumo de la sociedad y se transforma el concepto de diversiones públicas.<sup>46</sup>

El advenimiento de la cultura de masas supuso nuevas formas de sociabilidad, las cuales marcaron el viraje hacia otro modelo de diversiones y el uso del tiempo libre.<sup>47</sup> Así, se descubrieron nuevas actividades relacionadas con el desarrollo capitalista y la cultura burguesa: las compras por catálogo y las tiendas de departamento, el cinematógrafo y, posteriormente, la radio y los salones de baile. Es así como, en la consolidación del uso del tiempo libre basado en la lógica del consumo conspicuo, –como elemento, a la vez de diferenciación social e identidad colectiva– se vislumbra la diferenciación de los grupos sociales, la proliferación de la burocracia, el cambio en la conformación de los grupos sociales, la consolidación del veraneo, y la homogeneización de la moda. En consecuencia, en los periódicos se leen cada vez más avisos publicitarios induciendo a adquirir uno u otro artículo, cuyo valor de uso definió el estatus y el grupo social al que se pertenecía. Es así como, con el llegada de un nuevo siglo, el consumo, –como símbolo de la cultura de masas y de una nueva lógica económica– permitió la elaboración de identidades de género y de los diferentes grupos sociales.<sup>48</sup>

### 3. LAS TENSIONES Y CONTRADICCIONES DEL PROCESO

La década de 1850 marcó un viraje cualitativo en la nueva forma de percibir la vida, de enfrentar nuevos retos como nación y de reformularla. En efecto, la nación costarricense empieza a configurarse en la década de 1880, con el rescate sistemático de la Campaña Nacional y se completará en las primeras décadas del siglo XX. Así se inicia la recuperación social y económica del trauma de la Guerra Centroamericana de 1856-1857 y se profundiza el proceso creciente de diferenciación entre dos mundos: uno urbano, cosmopolita y secular, y otro rural, de índole local y religioso. Además, como se explicó, anteriormente, se evidencia la contradicción existente entre la cultura de élite (la cual adscribe patrones europeizantes) y la cultura de los sectores populares, la cual adquirió características desafiantes.

#### 3.1 La Iglesia y el proceso de secularización

El 28 de febrero de 1850, bajo la administración de Juan Rafael Mora Porras, se estableció la Diócesis de San José.<sup>49</sup> El doctor Anselmo Llorente y Lafuente se convirtió en el primer obispo de Costa Rica, luego de firmar el Concordato en 1852. En el tratado, el Estado se declaraba confesional y se establecía que la enseñanza estaría regentada por el Obispo, entre otros aspectos. A partir de los acuerdos tomados, se vislumbró el problema que planteaba la sujeción del poder eclesiástico al poder civil. Después de 1880, la Iglesia sufrió transformaciones a partir del nuevo rumbo que tomó la política costarricense. Los liberales buscaron, bajo diferentes formas, el control de la sociedad civil, a la vez que iniciaron un proceso tendiente a la consolidación y centralización del Estado. Los

enfrentamientos directos se iniciaron a partir de la promulgación, en 1884, de las leyes anticlericales. Debemos tener presente que esta legislación es parte de un proceso mayor que supuso la redefinición de las relaciones entre el Estado, la sociedad civil y la Iglesia.

Las leyes anticlericales contemplaron los siguientes aspectos: se suspendió el orden constitucional; se decretó la expulsión del Obispo Bernardo Augusto Thiel y los padres de la Compañía de Jesús (jesuitas); se secularizaron los cementerios y se dispuso la forma en que en adelante estos fueron administrados; se prohibieron las órdenes monásticas en la República; se derogó el Concordato; se prohibió la colecta de limosnas para el culto católico sin previa autorización gubernamental; se ordenó a los curas abstenerse de cobrar por la inhumación de cadáveres y se prohibieron las procesiones (salvo las de Semana Santa, Corpus y la del Santo patrono) fuera de los templos.<sup>50</sup>

La ideología liberal dominante entre 1880 y 1914 tuvo como característica principal el uso de un sistema de dominación indirecto, el cual se basó no en el ejercicio coercitivo del poder de la clase dominante, sino en un sistema más elaborado, que combinó diversos elementos en busca de una mayor legitimidad.<sup>51</sup> Otra de las características del sistema hegemónico liberal fue la separación de las dos clásicas esferas de influencia, a saber, la eclesiástica y la estatal. Los liberales tuvieron que disociarse al construir un Estado nacional y lograr el dominio de la sociedad civil. Pese a que el conflicto se manifestó a lo largo del período, tanto el Estado como la Iglesia tenían una meta común: transformar a los sectores populares. La diferencia fundamental estaba en la forma como ambas instancias querían hacerlo. El Estado pretendía “civilizar” a los sectores populares, mientras que la Iglesia pretendía lo mismo mediante la evangelización popular.

La Iglesia perdió terreno, tanto en el plano político como en el civil, principalmente en el control de la educación, pues se cuestionaron los clásicos patrones morales de los cuales esta había sido defensora. Mientras los liberales se manifestaban a favor de una educación democrática que beneficiara a las mayorías, la Iglesia mantenía su posición tradicional de permitir el acceso al conocimiento solamente a una minoría privilegiada. En suma, las llamadas Reformas Liberales cambiaron la dirección de la sociedad, lo que condujo a la secularización de la sociedad costarricense.

Los enfrentamientos políticos entre la Iglesia y el Estado se pusieron de manifiesto en la dirección de la sociedad civil. En las diversiones públicas también se evidenció la pugna entre los liberales y la Iglesia. El teatro fue aprovechado por los intelectuales liberales como un foro en el cual se promocionaban los nuevos conceptos de progreso social y material, a la vez que fue utilizado como “escuela de moral” para adultos y un centro en donde el Estado liberal fomentó el nacionalismo.<sup>52</sup> El Obispo Bernardo Augusto Thiel lo comprendió claramente. Por esto, en 1883, en su *V Carta Pastoral*, Thiel definió el teatro como uno de los medios utilizados por el liberalismo para difundir su ideario. La *Pastoral* previno de este fenómeno a la sociedad:

“...el Liberalismo se sirve para difundir sus errores, de la prensa, del teatro, de la escuela... En efecto; ¿qué es el teatro? El teatro, considerado en sí mismo, es uno de los medios de que dispone el hombre para enseñar á sus semejantes. Nosotros enseñamos por medio de la palabra, del discurso, y también por medio del ejemplo, de la acción. El teatro reúne ambos medios de enseñar: la

acción y la palabra. Por esto es de todos el más poderoso... Lo repetimos: en sí es el teatro una cosa diferente; se hace bueno ó malo según la tendencia que lo domina... los hombres apenas llegados á cierto grado de civilización, han comprendido de cuanta utilidad era el teatro para moralizar las masas..."<sup>53</sup>

La prensa eclesiástica desempeñó un papel clave al ampliarse la esfera de influencia del liberalismo en la década de 1890, lo cual supuso el inicio de una lucha por parte de la Iglesia de la que quedó constancia en una amplísima obra literaria.<sup>54</sup> En forma paralela con el despliegue de las pastorales de Monseñor Thiel, fueron fundados en Costa Rica cinco periódicos de filiación religiosa. Entre ellos *El Eco Católico*, dirigido a la comunidad de fieles en general, y cuya función consistía en alertar a sus devotos sobre la tendencia secular del Estado.<sup>55</sup>

La sociedad urbana de fines del siglo XIX y de principios del XX cambiaba en forma vertiginosa sus costumbres religiosas, lo cual se evidenciaba de diferentes maneras: la menor participación en los actos religiosos y litúrgicos, la asistencia frecuente al teatro y a los toros en Semana Santa y el veraneo durante esta época. El teatro ayudó a secularizar la Semana Santa, la Navidad y otras fiestas religiosas, curso apoyado por el ferrocarril al ofrecer trenes de excursión –a módicos precios–, como este de la Semana Santa de 1893:

"...trenes de excursión... precios reducidos... del 27 de marzo al 4 de abril entre San José y Limón... exceptuando el Viernes Santo que no habrán [sic] trenes... parta en la mañana y regrese en la tarde y pasearán en el Río Matina en vapor y lanchas de la Compañía [UFCo.]..."<sup>56</sup>

Existen varios casos por los cuales se puede deducir que no todos los presbíteros se oponían a la modernidad y secularización de la sociedad costarricense.<sup>57</sup> Por ejemplo, el presbítero Manuel Hidalgo manejaba un billar, por lo que un josefino que firmó con el seudónimo de “Un protector de inocentes” denunció, en el periódico *El Ferrocarril*, el 4 de octubre de 1872:

“...hace como unos cuatro días... una madre sacó á su hijo (menor de edad) del billar del Presbítero D. Manuel Hidalgo, en la calle del Carmen, donde encontró a aquel jugando... aconsejamos á sus vecinos la compra de este billar á dicho Presbítero para evitar el mal ejemplo...”<sup>58</sup>

En suma, el proyecto liberal de educación se llevó a cabo en dos dimensiones. La primera estaba relacionada con la educación formal, a saber, impartida en los centros creados con tal propósito, cuyo objetivo fue lograr que el costarricense enfrentara los retos de una nueva sociedad y del nuevo modelo económico que el país estaba experimentando, el capitalismo. De esta forma, los nacientes ciudadanos asumieron los valores relacionados con el patriotismo y la ciencia. La segunda era una educación menos institucionalizada, promovida por medio de las diversiones públicas, de la cultura impresa y de otras formas de sociabilidad. La normativa que se asoció con actividades lúdicas moldeó y creó modernos ciudadanos acordes con las necesidades y la nueva visión del mundo de los liberales. El proceso de secularización social que se profundizó a partir de las Reformas Liberales de 1884, facilitó la formación de una nueva identidad colectiva e individual: el costarricense.

En la construcción de la identidad costarricense se presenta de nuevo el conflicto y la complementariedad entre las políticas culturales estatales y las eclesiológicas. Mientras el Estado articula su concepción de la nacionalidad a partir de la figura de Juan Santamaría y de la Campaña Nacional, la Iglesia lo hace a partir del culto para la Virgen de los Ángeles.<sup>59</sup> Si bien tanto el culto a la Virgen como el recuerdo de Santamaría eran tradiciones de origen local (uno en Cartago y el otro en Alajuela), en la década de 1880 empezaron a ser desarrollados nacionalmente por el Estado y la Iglesia.

### 3.2 Legislación y control social

La ruptura con el viejo orden poscolonial se presentó con la llegada de los liberales. Pese a que el proceso de centralización del Estado y la transformación de la estructura social se inició en el gobierno de Mora Porras (1849-1859), fueron los gobiernos liberales posteriores a 1880 los que comprendieron que no podrían lograr un cambio en los valores existentes sin una nueva legislación que enmarcara y determinara las nuevas actitudes de la totalidad del grupo social.

El concepto de cultura anterior a los liberales era menos institucionalizado y permitía discrepancias entre los miembros de la sociedad. Era un sistema de relaciones sociales más dinámico y relajado. En el Reglamento de Policía de 1849 se intentaba controlar a los sectores populares, pues contenía algunos de los elementos que ayudaron a cambiar el comportamiento de estos sectores en los lugares públicos, por ejemplo, al estipular los lugares en los que se efectuaban las diversiones públicas: "...sólo podrán estar abiertas en días de trabajo por la mañana de las doce a las dos de la tarde, y por la tarde de las seis a las diez de la noche..."<sup>60</sup> Si se detalla en el horario, correspondía a la hora de almuerzo de los trabajadores (12 m. d. a 2:00 p. m.), y por la

noche, al tiempo libre después de terminada la jornada laboral. O al estipular como una de las funciones de la Policía cuidar que las empresas cumplieran:

“...con lo que haya ofrecido, [y que si] ofendieran la moral pública, lastimaren la delicadeza de las personas ó causaren desagrado jeneral [sic], se le retirará el permiso concedido, sin perjuicio de proceder contra los culpables...”<sup>61</sup>

Un elemento significativo del proyecto liberal fue la necesidad de cambiar el comportamiento, considerado inadecuado o vicioso, que se arrastraba desde el período anterior, para dar paso a los modernos conceptos de eficiencia, trabajo, cultura y progreso. Como resultado, los intelectuales liberales que gobernaban el país establecieron sanciones para quienes transgredieron sus valores al diseñar una legislación e iniciar un sistema de codificación. El proceso había empezado desde finales de la década de 1860, cuando el presidente José María Castro Madriz (1866-1868) propuso crear una comisión codificadora, y luego Tomás Guardia (1870-1882) inició el papel rector del Estado en el campo penal.

En 1880, se concluyó la redacción del Código Penal que, luego de varias revisiones, se redactó definitivamente en 1920, y en agosto de 1882 se creó la comisión que tendría por encargo elaborar el Código Civil y de Procedimientos.<sup>62</sup> Se considera que al delimitarse “... el ‘orden público’ se puso de manifiesto en las disposiciones tendientes a disputar ciertas esferas de control que antes ejercía la Iglesia dentro de la sociedad civil, lo cual quedó claro con la introducción del matrimonio civil y la creación del Registro Civil...”<sup>63</sup> Esto remite al ideal superior de cultura de los liberales, enmarcado dentro del progreso material. En el Cuadro 3, se detalla alguna de la codificación que complementó este desarrollo.

**CUADRO 3**  
**Códigos, leyes y reglamentos**  
**1878-1911**

| Año  | Nombre  |
|------|---|
| 1878 | Ley de Vagos  |
| 1880 | Reglamento de Coches  |
| 1884 | Ley de Juegos   |
| 1884 | Reglamento del Lazareto   |
| 1885 | Reglamento de Gallera   |
| 1886 | Reglamento de la Policía de Seguridad, Salubridad y Ornato de la Ciudad de San José |
| 1886 | Reforma Educativa   |
| 1894 | Reglamento de Prostitución  |
| 1894 | Ley de Profilaxis Venérea   |
| 1897 | Reglamento del Teatro Nacional  |
| 1903 | Ley de Licores  |
| 1906 | Reglamento de Policía   |
| 1907 | Reglamento de Policía de Orden y Seguridad de la Ciudad de San José                 |
| 1908 | Reglamento sobre Teatros y demás espectáculos públicos para la ciudad de San José   |
| 1911 | Reglamentación para el Servicio Interior de la Policía de Teatros de esta Capital   |

**Fuente:** *La Gaceta*, 1878-1911. Bienvenido Ortos. *Compilación de Leyes, Decretos y Circulares referentes a medicina e higiene del año 1821 hasta 1920* (San José, Imprenta Nacional, 1921).

Todas las anteriores instancias fueron utilizadas por los grupos dominantes para ejercer una verdadera dirección intelectual y moral de la sociedad, en particular de los sectores populares urbanos, y así producir un cambio en sus valores y en sus costumbres. En el marco de la creciente proletarización y la emergencia de la cuestión social, los liberales aplicaron así diversas políticas de higiene y control social. En el último cuarto del siglo XIX, esas regulaciones se vieron fortalecidas

por el Reglamento de Vagancia (1878), el cual permitía ejercer la fuerza policial sobre todo aquella persona que estuviera en lugares públicos durante las horas laborales, y la instauración de dos penales: uno en la Isla del Coco y otro en la Isla de San Lucas.<sup>64</sup> El sistema penitenciario se reforzó con la política de exilio para aquellos que cometieran crímenes menores, política iniciada en 1860, por ejemplo, cuando se configuró un modelo de prostitución reglamentada y oficializada.<sup>65</sup> A partir de 1902, se discutió alrededor de la necesidad de crear un programa de “higiene social contra el crimen”, que culminó al inaugurarse, en 1909, una cárcel panóptica al norte de San José, la Penitenciaría Central (hoy Museo del Niño).<sup>66</sup>

La nueva legislación hizo que se replanteara el proyecto en el campo de lo social y de difusión cultural de los liberales. Para que los cambios en el comportamiento de la ciudadanía llegaran a percibirse, los liberales necesitaron del apoyo y de las presiones que la prensa y el control de la policía ejercían sobre los costarricenses, al mezclarse mecanismos formales e informales de control. Así, se instalaron en los principales centros de población autoridades civiles, gobernadores y jefes políticos.

El proceso que supuso la morigeración del costarricense fue apoyado por maestros, curas, médicos, abogados, jueces, alcaldes y vecinos, entre otros. Además, a partir del nuevo Reglamento de Policía de 1908, se vio la necesidad de entrenar a ciertos elementos del cuerpo policiaco en criminología y la creación de un cuerpo de detectives profesional.

Para lograr un control social efectivo de los ciudadanos, la nación costarricense debía estar construida. Primero, ello supuso que para finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el sistema normativo (religioso, moral y el derecho) y los elementos que la ejercieron estuvieran debidamente legitimados.<sup>67</sup> Un segundo paso fue la construcción de un sistema de comunicaciones

efectivo que, poco a poco, unificó territorialmente el mercado, el Estado y la nacionalidad costarricense. De allí la importancia de la creación de una red vial (carreteras y ferrocarriles), de las conexiones por medio del telégrafo, del correo y del teléfono.<sup>68</sup> Por último, a partir de 1880 se inició un proceso de invención de la nacionalidad costarricense, cimentado en el rescate sistemático de la Campaña Nacional (1856-1857). Por ello, las reformas liberales no solo deben ser entendidas en su forma institucional, sino deben analizarse como reformas culturales y específicamente en el marco de la invención de tradiciones y la construcción de la nación.

#### 4. CONCLUSIONES

Los nuevos estudios y la problematización de la historia costarricense demuestran que el mito de la Costa Rica, blanca, homogénea y basada en una democracia rural nunca existió. De lo que sí podemos sentirnos orgullosos es de varias Costas Ricas geográfica, étnica, social y culturalmente diferenciadas. Pese a la jerarquización del consumo cultural, la acción de compartir algunas prácticas culturales con la élite contribuyó a disolver, en el imaginario colectivo, la barrera que separaba los diferentes sectores y a mediatizar el conflicto social. El efecto nivelador de las diversiones públicas es determinante, pues llegó a ser una válvula de escape de los sectores populares y contribuyó a consolidar el mito de la movilidad e igualdad social, sin poner en peligro las relaciones de poder existentes.

Los sectores populares establecieron prácticas culturales que llevaron a las autoridades a tratar de corregir lo que consideraron “desviaciones,” claro estaba que su cotidianidad iba en dirección opuesta a las expectativas ideológicas del Estado y de la Iglesia católica costarricenses.

De esta forma, las leyes tenían por fin la dominación de los sectores populares y el cambio que promovió el “disciplinamiento sistemático de las pasiones y deseos del alma y del cuerpo”<sup>69</sup> de los sectores subordinados, al brindar, por medio de las penas impuestas ejemplos de “saneamiento de las costumbres,” de la moralidad y de la compostura. En este proceso, coincidieron los intereses del Estado y la Iglesia. La diferencia que produjo tensiones fue la forma en que querían lograrlo: unos “civilizando,” los otros mediante la evangelización.

Las políticas higienistas y de control social fueron promovidas y apoyadas por los gobernantes y moralistas. Pese a que muchas de las propuestas jurídicas y moralistas de los higienistas no funcionaron, las prácticas promovieron la segmentación social urbana. Otro de los elementos utilizados en la conformación del costarricense fue la expansión educativa, sistema que cambió las prácticas culturales basadas en la oralidad hacia una cultura escrita, lo que configuró una esfera pública que permitió, posteriormente, a los sectores populares mostrar su propia visión de mundo.

El advenimiento de la cultura de masas produjo contradicciones en las primeras décadas del siglo XX que escaparon del control del Estado. En este marco, el proceso de alfabetización creciente de los sectores populares fue la base del desarrollo de la nueva cultura de masas: el consumo de todo tipo de literatura, los inicios del periodismo sensacionalista, el deporte, y el cine permitieron la expansión y diversificación del mercado cultural, el cual abrió espacios para revalorizar las culturas populares. Podemos finalizar al apuntar que la entrada a la modernidad se desarrolló en el período en estudio, básicamente, en el Valle Central.

## 5. NOTAS

- \* La autora agradece la revisión filológica a Leda Cavallini, MLA profesora e investigadora de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.
- 1 Para ampliar, véanse los trabajos de Patricia Fumero, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX", en: Iván Molina y Steven Palmer, eds. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumsock-Porvenir, 1992), 77-108. Patricia Vega, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)", en: Molina y Palmer, eds. *Héroes al gusto*, pp. 109-136.
  - 2 Las fuentes que se citan en el texto y las notas han sido traducidas por parte de quien suscribe el artículo. Para efectos de lo que corresponde, se brindan las referencias pertinentes. Inicialmente fue definida por Habermas de la siguiente forma: "la esfera pública burguesa puede ser concebida sobre todas las esferas privadas cuando se unen y se presentan como público: pronto reclamaron la esfera pública que fue regulada desde arriba para revertirla en contra de las autoridades, y para comprometerla en un debate sobre las reglas generales de las relaciones entre los gobernantes y gobernados en la, básicamente privatizada pero públicamente relevante, esfera del intercambio de bienes y trabajo. El medio de esta confrontación política fue peculiar y sin precedente histórico: el uso público por parte del pueblo de la razón." Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society* (Cambridge: MIT Press, 1989), p. 27. La esfera pública es el sitio para el emergente debate público que promueve condiciones para la expresión, asociación y discusión; en otras palabras, brinda la sensación de igualdad de oportunidades entre los ciudadanos.
  - 3 La primera imprenta fue traída en 1830, y entre ese año y 1849 se editaron unos 17 periódicos y cerca de 109 libros y folletos. Para ampliar sobre la cultura impresa del período, véase, Molina y Palmer, eds. *Héroes al gusto*, 137-168. Iván Molina. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995).
  - 4 Para ampliar sobre la trayectoria de la Universidad de Santo Tomás, véase, Paulino González, *La Universidad de Santo Tomás* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986). Relacionado con el desarrollo de los colegios profesionales, véase, Patricia Fumero, ed. *Centenario de la Facultad de Farmacia. Universidad de Costa Rica: 1897-1997* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998).

- 5 Mario Samper y Víctor Hugo Acuña han estudiado el proceso de proletarianización para las primeras décadas del siglo XX y la aparición de la pequeña industria. Véase, Mario Samper, *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense; labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935*. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979, 146-147; Víctor Hugo Acuña. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas por la jornada de ocho horas* (San José, CENAP-CEPAS, 1986), 9-13. Sobre los cambios en los oficios, véase, Mario Oliva. *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914* (San José, ECR, 1985), y Carlos Luis Fallas, *El movimiento obrero en Costa Rica: 1830-1902* (San José, EUNED, 1996).
- 6 Iván Molina, *El que quiera divertirse*, p. 50.
- 7 Patricia Vega. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica: 1821-1850* (San José, Porvenir, 1995), pp. 52-53.
- 8 Véase, Adolfo Blen. *El periodismo en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1983). Vega. *De la imprenta al periódico*.
- 9 Para ampliar sobre la cultura impresa en el período en estudio, véase, Iván Molina, *El que quiera divertirse*.
- 10 Creemos en el proceso civilizador como lo define Norbert Elías, quien considera que la civilización trata “de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas... El concepto de civilización atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto. En él se expresa la conciencia de sí mismos que tienen los pueblos...” Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1994), pp. 57-58. Otros estudiosos prefieren utilizar el concepto de control social entendido como “...el conjunto de instituciones, estrategias y sanciones sociales que pretenden promover y garantizar dicho sometimiento del individuo a los modelos y normas comunitarias...” Antonio García Pablos, *Manual de Criminología* (Madrid, Espasa, 1988), p. 105.
- 11 Luis Felipe González Flores. *Evolución de la Instrucción Pública en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1978).

Ástrid Fischel Volio. *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987).

- 12 Iván Molina y Steven Palmer, *La Voluntad Radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)* (San José, Plumssock-Porvenir, 1996), p. 28.
- 13 Molina y Palmer, *La Voluntad Radiante*, p. 28. Para ampliar sobre el tema, véase, Juan Rafael Quesada, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948), en: Jaime Murillo, ed. *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), pp. 415-460. Para contrastar la posición de Quesada, véase, Lowell Gudmundson, "Campesino, granjero, proletario. Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios: 1850-1950". *Revista de Historia*, N.º 21-22, enero-dic. 1990, p. 183. Iván Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 173-174.
- 14 Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, "Base de datos del Censo Municipal de San José, 1904." *Centro de Investigaciones Históricas de América Central*, Universidad de Costa Rica, 1994.
- 15 Oficial. *Censo de población de Costa Rica, 1927*, pp. 44-53.
- 16 Para el estudio de las revistas literarias de Costa Rica durante 1890-1930, véase, Flora Ovares, *Literatura de Kiosko. Revistas literarias de Costa Rica: 1890-1930* (Heredia: EUNA, 1994).
- 17 Para ampliar el tema, véase: Mario Oliva. *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José, ECR, 1985). Oliva, "La educación y el movimiento obrero-artesano costarricense en el siglo XIX", en: *Revista de Historia*, Vol. VI-VII, N.º 12-13, jul. 1985-junio 1986, pp. 129-149. Oliva, Mario y Rodrigo Quesada. *La poesía de tema popular en la Costa Rica del siglo XIX* (Heredia. Editorial de la Universidad Nacional, 1993). Para un período posterior, véase: Lilliana Herrera. *Del artesano al obrero fabril* (San José, Porvenir, 1979). Víctor Hugo Acuña, "Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)", en: *Avances de Investigación*. N.º 66. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1993. Víctor Hugo Acuña e Iván Molina. *Historia económica y social de Costa Rica* (San José, Porvenir, 1991). Ramírez, Mario. *El desarrollo de las clases sociales en Costa Rica (1880-1930)*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1984. Víctor Hugo Acuña, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)", en *Historia General de Centroamérica*. T. IV (España, FLACSO, 1993), pp. 255-324.
- 18 El sistema político del período comprendido entre 1870 y 1920 es estudiado por Orlando Salazar. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica: 1870-1914* (San José, Editorial de la Universidad de

Costa Rica, 1990). Jorge Mario Salazar. *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político electoral: 1914-1949* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995). Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq. *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Editorial Porvenir, 1999). Fabrice Lehoucq e Iván Molina Jiménez. *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica* (New York, Cambridge University Press, 2002).

- 19 Moritz Wagner y Karl Scherzer, *La República de Costa Rica en la América Central* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974), pp. 167-168, 172. En adelante, todos los paréntesis cuadrados son de la autora.
- 20 John Lloyd Stephens, *Incidentes de viajes en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* (San José, EDUCA, 1982), p. 329. En cuanto a los cambios económicos y sociales que Costa Rica experimentó después de 1821, véase: Iván Molina. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), pp. 183-336.
- 21 José Manuel Cerdas, "Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José: 1930-1960." Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994, p. 309. Luis Salazar Palavicini, "Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)." Tesis para optar por la maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.
- 22 Para ampliar sobre la configuración de San José, véase: Patricia Fumero, "La ciudad en la aldea."
- 23 Para ampliar sobre el papel del Monumento Nacional en el discurso de la nación, véase, Patricia Fumero. *El Monumento Nacional. Fiesta y Develización: 15 de setiembre de 1898* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998). Para otras instituciones, véase, Steven Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)", en: Molina y Palmer, eds. *Héroes al gusto. Sobre la invención de las naciones*, véase: Benedict Anderson. *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism* (Londres, Verso, 1983). Sobre la importancia de las fiestas, véase: Enrique Gil. *Estado de Fiesta* (Madrid Espasa-Calpe S.A., 1991). Beezley, William H., Martin, Cheryl English, French, William E. *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* (Wilmington, Del. SR Books, 1994), Beezley, William H., Lorey, David E. *Viva Mexico! Viva la Independencia!: Celebrations of September 16* (Wilmington, Del. SR Books, 2001). Guerra, Francois-Xavier y Lempierre, Annik.

*Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (México, Fondo de Cultura Económica, 1998).

- 24 Mario Oliva. *Artesanos y obreros costarricenses*, p. 46.
- 25 Moritz Wagner y Karl Scherzer, *La República de Costa Rica*, p. 198.
- 26 Para ampliar sobre la función social del teatro, véase, Patricia Fumero. *Teatro, público y Estado en San José: 1880-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996).
- 27 Aristóteles es el primero en plantear que los sectores inferiores de la sociedad no tienen capacidad para discernir sus necesidades, por ello propone que los gobernantes deben legislar de tal forma que se les enseñara la razón. Basados en estas premisas de consumo por estratos en el mundo, se elabora una legislación en la cual se efectúa un fuerte control social al vigilar las actuaciones de los más "débiles." Basados en estos principios en las diferentes leyes de galleras se determina cuál es el monto máximo que cada grupo social podía apostar. Para ampliar sobre la ideología del consumo, véase, Joyce Appleby, "Consumption in Early Modern Social Thought", en: John Brewer y Roy Porter, eds. *Consumption and the World of Goods* (Routledge, 1994), pp. 162-173.
- 28 Moritz Wagner y Karl Scherzer, *La República de Costa Rica*, p. 201.
- 29 Para ampliar sobre el turno como un espacio de diversión, véase: Francisco Enríquez, "El turno: un espacio de diversión en Costa Rica: 1835-1930." Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, Costa Rica, julio de 1996.
- 30 *La Prensa Libre* (9 de diciembre de 1897), p. 2. "A los ciclistas. Bueno es que la policía prohíba los paseos en bicicleta por las aceras. Antier dos ciclistas que caminaban por la ancha acera que va á la Sabana atropellaron a un niño." *La Prensa Libre* (2 de diciembre de 1897), p. 3. Para ampliar sobre el consumo navideño del período 1850-1914, véase: Patricia Fumero, "¡Viene Noel! La Navidad moderna en San José (1850-1914)", en: Iván Molina y Patricia Fumero. *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Nicaragua y Costa Rica* (México, IPGH, 1997).
- 31 Agradezco la información a Víctor Hugo Acuña y María Elena Rodríguez información que se complementa con los datos proporcionados por Chester Urbina, "El fútbol en San José. Un estudio histórico social acerca de su origen (1898-1921)." Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996, pp. 238-245.
- 32 *La Tribuna*, N.º p. 424, (15 de setiembre de 1921), p. 2.

- 33 El fútbol promueve valores tales como la hombría y la competitividad, a la vez que permite la formación de identidades a la vez locales y nacionales. Para profundizar en la relación entre los deportes y el tiempo libre, y la construcción de identidades individuales y colectivas, véase, Norbert Elías y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México, Fondo de Cultura Económica, 1992). Para el caso específico del desarrollo del fútbol como deporte en Costa Rica, véase, Chester Urbina, "El fútbol en San José."
- 34 La autobiografía de Juan Rafael Morales recrea la función política y el papel determinante de los encuentros futbolísticos en la construcción de una identidad obrera. Véase, Juan Rafael Morales, "Autobiografía", en: *Revista de Historia*, N.º 27, enero-junio 1993, pp. 177-236.
- 35 Ubicado en la actual sede del Instituto Tecnológico de Costa Rica en barrio Amón, San José.
- 36 Citado por Segarra, José. *Excursión por América: Costa Rica* (San José, Imprenta Avelino Alsina, 1907), p. 356.
- 37 Para ampliar sobre los espacios de sociabilidad, véase, Maurice Aghulon. *Historia Vagabunda* (México, Instituto de Investigaciones, Dr. José María Luis Mora, 1994).
- 38 Para estudiar estas sociedades de caridad, véase, The Latin American Publicity Bureau, Inc. *El Libro Azul de Costa Rica* (San José, Imprenta Alsina, 1916). Para analizar el papel jugado por estas asociaciones en el control social, véase Luis Osvaldo Barrantes, et. al. "Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)." Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995.
- 39 Cf. con la composición de la compañía de teatro aficionado organizada por Cristián García. *Diario de Costa Rica*, N.º 140, (24 de junio de 1885), pp. 1-2.
- 40 María Clara Vargas Cullel, "Música y sociedad. Prácticas musicales en Costa Rica (1880-1914)", en *Re-visión de un siglo: 1897-1997* (Museo de Arte Costarricense, 1998), p. 56.
- 41 Para un análisis del papel que jugó el desarrollo musical en la sociedad costarricense, véase, Vargas Cullel, "Música y sociedad." 49-65.
- 42 Colección de Leyes y Decretos. Decreto N.º 122 (mayo de 1826). Para ampliar sobre el origen de las fiestas cívicas, véase, Francisco Enríquez, "Las fiestas cívicas de San José: 1825-1930", en *Temas de Nuestra América*, N.º 25, 1996, pp. 31-46.
- 43 *Ídem*.

- 44 *Ídem.*
- 45 Para un estudio de la producción cinematográfica costarricense, véase María Lourdes Cortés, *El espejo imposible: un siglo de cine en Costa Rica* (San José: Farben Grupo Editorial Norma, 2002).
- 46 María Lourdes Cortés y Carlos Cortés, “La Sala Mágica. Agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica”, en *Revista Herencia*, separata Vol. 10, 1998.
- 47 Michael Miller tiene un magnífico estudio sobre el desarrollo de la cultura burguesa asociado con la aparición de las tiendas de departamentos, véase, Michael Miller. *Bourgeois Culture and the Department Store, 1869-1920. The Bon Marché* (Princeton University Press, 1981).
- 48 Para una primera aproximación en la forma que los avisos van elaborando identidades de género, véase, Patricia Fumero, *Cómo era ser bella en 1932. Actualidades del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*, Universidad de Costa Rica, julio de 1996, pp. 1-3. Para ampliar en el estudio de la forma en que el consumo sirve para elaborar identidades públicas, véase Joyce Appleby, “Consumption in Early Modern Social Thought.”
- 49 Gobierno de Costa Rica, Despacho de Gobernación y Negocios Eclesiásticos. *Bula de erección del Obispado de Costa Rica en América Central* (27 de enero de 1851).
- 50 Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo N.º 93 (16 de julio); Decreto Ejecutivo N.º 4 (18 de julio); Decreto Ejecutivo N.º 5 (19 de julio); Decreto N.º 38 (22 de julio); Decreto Ejecutivo XLVIII (26 de julio); Decreto N.º 43 (28 de julio); Circular N.º 2 (30 de julio); Acuerdo N.º LVI (18 de agosto); Decreto Ejecutivo (1.º de setiembre). 1884.
- 51 Claudio Vargas. *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Alma Máter-Guayacán, 1991), p. 6.
- 52 Para ampliar, véase el Capítulo III del libro de Patricia Fumero, *Teatro, público y Estado*.
- 53 Bernardo Augusto Thiel. *V Carta Pastoral del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Bernardo Augusto Thiel, Obispo de San José de Costa Rica Dirigida a los Fieles de la Diócesis en la Cuaresma del año de 1883* (San José, Imprenta Nacional, 1883), p. 4.
- 54 Claudio Vargas. *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado*, p. 131.
- 55 *Ibid.*, p. 132.

- 56 *La Prensa Libre*, N.º 1115, (30 de marzo de 1893), p. 3. Contiene los precios de ida y regresos, partiendo desde San José y desde Cartago.
- 57 Para ampliar el tema, véase: Claudio Vargas. *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado*.
- 58 *El Ferrocarril*, N.º 28, (5 de octubre de 1872), p. 3.
- 59 Para profundizar sobre la formación de la identidad nacional costarricense, véase, Steven Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)". en: Molina y Palmer, eds. *Héroes al gusto*, pp. 169-206. Patricia Fumero. *El Monumento Nacional*. David Díaz, *La Fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001. Para un estudio sobre Juan Santamaría, véase, Patricia Fumero, "La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891", en Iván Molina y Francisco Enríquez, comps. *Fin de siglo XX e Identidad Nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 401-436.
- 60 Oficial. *Colección de Leyes y Decretos de Costa Rica*. Artículo 172, 125, 1849.
- 61 Oficial. *Colección de Leyes y Decretos de Costa Rica*. Artículo 166, 124, 1849.
- 62 Sobre la reforma jurídica, véase, Patricia Badilla, "Ideología y derecho: el espíritu mesiánico de la Reforma Jurídica costarricense (1882-1888), en *Revista de Historia*, N.º. 18, julio-diciembre, 1988, pp. 187-202.
- 63 Orlando Salazar. *El apogeo de la República liberal en Costa Rica*. 94-104.
- 64 Relacionado con el delito están los estudios de Carlos Naranjo y Mayela Solano, "El delito en San José: 1870-1900", en: *Revista de Historia*, N.º 20, julio-diciembre, 1989, 81-104; Carlos Naranjo, "Pilar Jiménez, bandolero: el bandolerismo en el Valle Central de Costa Rica (1850-1890) y Juan José Marín, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930), ambos en: Iván Molina y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, (San José, Plumsock-Porvenir, 1994), pp. 47-80. Sobre el desarrollo penitenciario, véase, Ricardo Jinesta. *La evolución penitenciaria en Costa Rica* (San José, Imprenta Falcó, 1940).

- 65 Desde 1841, se procuraba expulsar a las rameras de lugares alejados, ya se trataba de zonas de colonización como San Ramón, o parajes insalubres como Limón y Talamanca. Esta política se daba aún en 1935. ANCR, Gobernación. Exp. 25112 (1841). ANCR, Policía, Exp. 1069 (1878). Oficial, Leyes usuales de la República de Costa Rica (San José, Imprenta Nacional, 1935), pp. 3-31. Juan José Marín, "Prostitución y pecado."
- 66 Para ampliar sobre el sistema penitenciario costarricense, véase, Steven Palmer, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 180-1935", en: Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre. *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform and Social Control, 1830-1940* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, 1996), pp. 224-254.
- 67 Para 1890 existían 61 agencias de policías en el ámbito nacional, 102 en 1900 y 257 en 1920. Presupuesto Nacional de la República de Costa Rica años 1890, 1900 y 1920. Para analizar detalladamente el crecimiento de las agencias policiales según provincias, véase, José Daniel Gil, "Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920." Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historiadores, Universidad de Costa Rica, julio de 1996.
- 68 Para 1885 había 27 oficinas postales, en 1889 había 201 en todo el territorio nacional. En 1885 había 14 oficinas de telégrafos, 28 en 1887, 102 en 1910 y 110 en 1920. *Memoria de Gobernación y Fomento* (San José, Imprenta Nacional) años 1885-1920.
- 69 Para ampliar sobre el tema, véase, Alfonso González. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

EDITORIAL UCR  
Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa

## 6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

Archivo Nacional de Costa Rica.

ANCR, Gobernación. Exp. 25112 (1841).

ANCR, Policía, Exp. 1069 (1878).

## Fuentes primarias impresas

- Colección de Leyes y Decretos*. Acuerdo N.º 93 (16 de julio).
- Colección de Leyes y Decretos*. Acuerdo N.º LVI (18 de agosto).
- Colección de Leyes y Decretos*. Circular N.º 2 (30 de julio).
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto Ejecutivo (1.º de setiembre). 1884.
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto Ejecutivo N.º 4 (18 de julio).
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto Ejecutivo N.º 5 (19 de julio).
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto Ejecutivo XLVIII (26 de julio).
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto N.º 122 (mayo de 1826).
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto N.º 38 (22 de julio).
- Colección de Leyes y Decretos*. Decreto N.º 43 (28 de julio).
- Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica: *Censo de población de Costa Rica*, 22 de mayo de 1950, 2.ª edición. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975.
- Hernández, Hermógenes. *Costa Rica: Evolución territorial y principales censos de población, 1502-1984* (San José: EUNED, 1984).
- Oficial, *Leyes Usuales de la República de Costa Rica*. San José, Imprenta Nacional, 1935.
- Oficial. *Censo de población de Costa Rica*, 1927, pp. 44-53.
- Oficial. *Colección de Leyes y Decretos* (1885-1916). ANCR, Serie Gobernación.
- Oficial. *Colección de Leyes y Decretos de Costa Rica*. Artículo 166, 1849, p. 124.
- Oficial. *Colección de Leyes y Decretos de Costa Rica*. Artículo 172, 1849, p. 125.
- Oficial. Gobierno de Costa Rica, Despacho de Gobernación y Negocios Eclesiásticos. *Bula de erección del Obispado de Costa Rica en América Central* (27 de enero de 1851).

Oficial. *Memoria de Gobernación y Fomento*. San José, Imprenta Nacional. Años 1885-1920.

Oficina Nacional de Censo. *Alfabetismo y analfabetismo en Costa Rica según el Censo General de Población de 11 de mayo de 1927*. Publicación N.º 3. San José: Imprenta Alsina, 1928.

Ortos, Bienvenido. *Compilación de Leyes, Decretos y Circulares referentes a medicina e higiene del año 1821 hasta 1920*. San José, Imprenta Nacional, 1921.

Pacheco, Otoniel. *Directorio de la ciudad de San José*. San José, Tipografía Nacional, 1895.

Peralta, Genaro. *Guía Directorio de la ciudad de San José*. San José, Imprenta Antonio Lehmann, 1905.

The Latin American Publicity Bureau, Inc. *El Libro Azul de Costa Rica*. San José, Imprenta Alsina, 1916.

Thiel, Bernardo Augusto. *V Carta Pastoral del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Bernardo Augusto Thiel, Obispo de San José de Costa Rica Dirigida a los Fieles de la Diócesis en la Cuaresma del año de 1883*. San José, Imprenta Nacional, 1883.

## Periódicos

*Diario de Costa Rica*, N.º 140 (24 de junio de 1885).

*El Diario de Costa Rica*, 1885-1916.

*El Ferrocarril*, N.º 28 (5 de octubre de 1872).

*El Noticiero*, 1885-1916.

*La Gaceta*, 1878-1911.

*La Prensa Libre* (9 de diciembre de 1897).

*La Prensa Libre*, 1885-1916.

*La Prensa Libre*, N.º 1115 (30 de marzo de 1893).

*La República*, 1885-1916.

*La Tribuna*, 1885-1916.

*La Tribuna*, N.º 424 (15 de setiembre de 1921).

## Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo e Iván Molina. "Base de datos del Censo Municipal de San José, 1904". Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 1994.

Acuña, Víctor Hugo e Iván Molina. *Historia económica y social de Costa Rica*. San José, Porvenir, 1991.

Acuña, Víctor Hugo, "Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)", en: *Avances de Investigación*. N.º 66. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1993.

Acuña, Víctor Hugo, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)", en *Historia General de Centroamérica*. T. IV. España, FLACSO, 1993.

Acuña, Víctor Hugo. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas por la jornada de ocho horas*. San José, CENAP-CEPAS, 1986.

Aghulon, Maurice. *Historia Vagabunda*. México, Instituto de Investigaciones, Dr. José María Luis Mora, 1994.

Appleby, Joyce "Consumption in Early Modern Social Thought". En: John Brewer y Roy Porter, eds. *Consumption and the World of Goods*. Routledge, 1994.

Badilla, Patricia, "Ideología y derecho: el espíritu mesiánico de la Reforma Jurídica costarricense (1882-1888)". En: *Revista de Historia*, N.º. 18, julio-diciembre, 1988, pp. 187-202.

Barrantes, Luis Osvaldo, et al. *Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)*. Tesis para optar

por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995.

Beezley, William H., Lorey, David E. *Viva Mexico! Viva la Independencia!: Celebrations of September 16*. Wilmington, Del. SR Books, 2001.

Beezley, William H., Martin, Cheryl English, French, William E. *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, Del. SR Books, 1994.

Benedict Anderson. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1983.

Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

Cerdas, José Manuel. *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José: 1930-1960*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994, p. 309.

Chartier, Roger. *The Cultural Origins of the French Revolution*. Duke University Press, 1993.

Cortés, María Lourdes y Carlos Cortés, "La Sala Mágica. Agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica". En: Revista *Herencia*, separata Vol. 10, 1998.

Cortés, María Lourdes. *El espejo imposible: un siglo de cine en Costa Rica*. San José: Farben Grupo Editorial Norma, 2002.

Elías, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Elías, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994

Enríquez, Francisco, "El turno: un espacio de diversión en Costa Rica: 1835-1930". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, Costa Rica, julio de 1996.

- Enríquez, Francisco. "Las fiestas cívicas de San José: 1825-1930". En: *Temas de Nuestra América*, N.º 25, 1996, pp. 31-46.
- Fallas, Carlos Luis. *El movimiento obrero en Costa Rica: 1830-1902*. San José, EUNED, 1996.
- Fischel, Ástrid. *Consenso y represión. Una interpretación socio-política de la educación costarricense*. San José, ECR, 1987.
- Fumero, Patricia, "¡Viene Noel! La Navidad moderna en San José (1850-1914)". En: Molina, Iván y Fumero, Patricia. *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Nicaragua y Costa Rica*. México, IPGH, 1997.
- Fumero, Patricia, "La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891". En Iván Molina y Francisco Enríquez, comps. *Fin de siglo XX e Identidad Nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 401-436.
- Fumero, Patricia, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX". En: Molina, Iván y Steven Palmer, eds. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumsock-Porvenir, 1992, pp. 77-108.
- Fumero, Patricia, "Cómo era ser bella en 1932". *Actualidades del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*, Universidad de Costa Rica, julio de 1996, pp. 1-3.
- Fumero, Patricia, ed. *Centenario de la Facultad de Farmacia*. Universidad de Costa Rica: 1897-1997. San José, EUCR, 1998.
- Fumero, Patricia. *El Monumento Nacional. Fiesta y Develización: 15 de setiembre de 1898*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.
- Fumero, Patricia. *Teatro, público y Estado en San José: 1880-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.
- García Pablos, Antonio. *Manual de Criminología*. Madrid, Espasa, 1988.

- Gil, Enrique. *Estado de Fiesta*. Madrid Espasa-Calpe S.A., 1991.
- Gil, José Daniel, "Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historiadores, Universidad de Costa Rica, julio de 1996.
- González Flores, Luis Felipe. *Evolución de la Instrucción Pública en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- González, Alfonso. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- González, Paulino. *La Universidad de Santo Tomás*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- Gudmundson, Lowell, "Campesino, granjero, proletario. Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios: 1850-1950". En: *Revista de Historia*, N.º 21-22, enero-dic. 1990, p. 183.
- Guerra, Francois-Xavier y Lempierre, Annik. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, MIT Press, 1989.
- Herrera, Lilliana. *Del Artesano al Obrero Fabril*. San José, Porvenir, 1979.
- Jinesta, Ricardo. *La evolución penitenciaria en Costa Rica*. San José, Imprenta Falcó, 1940.
- Lehoucq, Fabrice e Iván Molina Jiménez. *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. New York, Cambridge University Press, 2002.
- Marín, Juan José, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930). En: Molina, Iván y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock-Porvenir, 1994, pp. 47-80.

- Miller, Michael. *Bourgeois Culture and the Department Store, 1869-1920*. The Bon Marché. Princeton University Press, 1981.
- Molina, Iván y Fabrice Lehoucq. *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Editorial Porvenir, 1999.
- Molina, Iván y Steven Palmer, eds. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumssock-Porvenir, 1992.
- Molina, Iván y Steven Palmer, *La Voluntad Radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*. San José, Plumssock-Porvenir, 1996.
- Molina, Iván y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumssock-Porvenir, 1994.
- Molina, Iván. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- Molina, Iván. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- Morales, Juan Rafael, "Autobiografía". En: *Revista de Historia*, N.º 27, enero-junio 1993, pp. 177-236.
- Naranjo, Carlos y Mayela Solano, "El delito en San José: 1870-1900," *Revista de Historia*, N.º 20, julio-diciembre, 1989, pp. 81-104.
- Naranjo, Carlos. "Pilar Jiménez, bandolero: el bandolerismo en el Valle Central de Costa Rica (1850-1890)". En: Molina, Iván y Steven Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumssock-Porvenir, 1994.
- Oliva, Mario y Rodrigo Quesada. *La poesía de tema popular en la Costa Rica del siglo XIX*. Heredia. Editorial de la Universidad Nacional, 1993.

- Oliva, Mario. "La educación y el movimiento obrero-artesano costarricense en el siglo XIX". En: *Revista de Historia*, Vol. VI-VII, N° 12-13, jul. 1985-junio 1986, pp. 129-149.
- Oliva, Mario. *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914*. San José, ECR, 1985.
- Ovares, Flora. *Literatura de Kiosko. Revistas literarias de Costa Rica: 1890-1930*. Heredia: EUNA, 1994.
- Palaviccini, Luis Salazar, *Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)*. Tesis para optar por la maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.
- Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)". En: Molina, Iván y Steven Palmer, eds. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumssock-Porvenir, 1992.
- Palmer, Steven, "Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 180-1935". En: Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre. *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform and Social Control, 1830-194*. Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, 1996, pp. 224-254.
- Quesada, Juan Rafael, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)". En: Jaime Murillo, ed. *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 415-460.
- Ramírez, Mario. *El desarrollo de las clases sociales en Costa Rica (1880-1930)*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1984.
- Sábato, Hilda. "Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires 1850's-1880's". En: *Past and Present*. N.º 136 (August, 1992), pp. 137-163.

Salazar, Jorge Mario. *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político electoral: 1914-1949*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

Salazar, Orlando. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica: 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.

Samper, Mario, *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense. Labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979.

Stephens, John Lloyd. *Incidentes de viajes en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. San José, EDUCA, 1982.

Urbina, Chester, *El fútbol en San José. Un estudio histórico social acerca de su origen (1898-1921)*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.

Vargas Cullel, María Clara, "Música y sociedad. Prácticas musicales en Costa Rica (1880-1914)". En: *Re-visión de un siglo: 1897-1997*. Museo de Arte Costarricense, 1998, pp. 49-65.

Vargas, Claudio. *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José, Alma Máter-Guayacán, 1991.

Vega, Patricia, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)". En: Molina, Iván y Steven Palmer, eds. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumsock-Porvenir, 1992, pp. 109-136.

Vega, Patricia. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica: 1821-1850*. San José, Porvenir, 1995.

Wagner, Moritz y Karl Scherzer, *La República de Costa Rica en la América Central*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.

## ACERCA DE LA AUTORA

**Patricia Fumero Vargas.** Candidata a doctora en Historia de la Universidad de Kansas, EE.UU. Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica. Maestría en Educación de Framingham State College, Massachusetts. Profesora de la Escuela de Estudios Generales e investigadora del Centro de Investigaciones en Identidad Latinoamericana (CII-CLA), todas de la Universidad de Costa Rica. Ha sido presidenta del ICOMOS (Consejo Mundial de Monumentos y Sitios), organismo consultivo de la UNESCO, y de la Comisión Nacional de Historia del Instituto Panamericano de Historia y Geografía (IPGH), en sus sedes en Costa Rica. Es autora de varios libros y artículos sobre cultura e identidad publicados en Alemania, Francia, México, Venezuela, Estados Unidos y Centroamérica. Asimismo, ha editado libros y es miembro de varias comisiones editoriales.

EDITORIAL  
UCR  
Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor  
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros  
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

La Costa Rica del último tercio del siglo XIX estaba conformada, básicamente, por cinco áreas económica, étnica y culturalmente diversas: el Pacífico Seco, el Caribe, las comunidades indígenas en Talamanca, el Pacífico Sur y la Zona Norte y el Valle Central. Es en el marco de esta diferenciación en el cual se declaró la República de Costa Rica el 31 de agosto de 1848.

Este ensayo estudia la cultura urbana y la vida cotidiana en el período comprendido entre 1850 y 1914 en el Valle Central de Costa Rica. Se revisan algunas de las culturas relegadas del discurso nacional y se analizan los cambios culturales asociados con la expansión del café que supuso la europeización de la burguesía y el desarrollo de una cultura urbana y de diversiones públicas. Además, se observa la creciente tensión cultural entre sectores populares y la élite y, las políticas de control social del Estado liberal.



ISBN 978-9977-67-951-8



9 789977 679518

Universidad de Costa Rica  
Escuela de Historia  
Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica